



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD



DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO – 26 Octubre 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es domingo y nosotros, como Comunidad de Fe, celebramos con gozo el Día del Señor. Él nos invita, ahora, a estar atentos a sus palabras y a alimentarnos de Él para poder llegar a ser continuadores de su obra salvadora.

Y hoy, con la humildad del publicano del Evangelio, le vamos a pedir que nos ilumine para poder llegar a ser esos “brotes que dan vida” y nos dé la fuerza que nos lleve a “implicarnos” en el anuncio, a las personas que nos rodean, de su “buena noticia”, de su “salvación”.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para que merezcamos conseguir lo que prometes, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXX T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro del Eclesiástico (35,12-14.16-18):

El Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdeña la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

Palabra de Dios

Salmo 33

R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren R/.

V/. El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

V/. El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (4,6-8.16-18):
Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (18,9-14):

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”. El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”. Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Con confianza y humildad, presentemos a Dios, nuestro Padre,
nuestras necesidades.

- Para que todos los que formamos la Iglesia sepamos acoger a cada persona como a un hermano, superando cualquier discriminación, buscando la igualdad de todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que vivamos nuestra fe en todos los ámbitos de nuestra vida y no permanezcamos indiferentes ante los pobres y los excluidos de nuestro mundo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que las personas que ocupan posiciones de liderazgo a nivel mundial, tomen medidas rápidas y efectivas para lograr la paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que no nos venzan las dificultades ni el cansancio a la hora de implicarnos en nuestro compromiso de llevar el evangelio a los que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta unidad pastoral para que seamos hombres y mujeres de reconciliación y de paz sin juzgar ni condenar a nadie. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Acoge Padre, lo que con fe te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

**Cuando rezamos decimos muchas palabras, Señor.
Unas aprendidas desde pequeños, otras son nuevas.**

Otras dichas a toda prisa.

**Otras solo son de queja, de pedir cuentas,
o de exigir que se cumplan nuestros deseos y que atiendas
nuestras necesidades.**

Se nos olvida lo más importante.

**Se nos olvida que Tú eres quien nos hablas,
y que basta con escuchar la Palabra
y hacerla vida en nuestra vida.**

**Se nos olvida que las grandezas humanas,
confiar solo en nosotros dejándote de lado,
mirar a los demás por encima y creernos superiores,
no son ningún
camino para llegar a Ti.**

**Se nos olvida que todo lo recibimos de Ti,
y que estamos en tus manos de Padre y Madre.**

**Se nos olvida, Señor, que eres amor y perdón,
y que esto no se exige, sino que se acoge con humildad, con
agradecimiento y con sencillez.**

Oh, Dios, ten compasión de todos.

**En nuestra oración y en toda la vida, Dios Padre,
danos tu gracia, haznos vivir en el amor
y ayúdanos a trabajar por la llegada de tu Reino.**

Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

QUE tus sacramentos, Señor, efectúen en nosotros lo que expresan, para que obtengamos en la realidad lo que celebramos ahora sacramentalmente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



XXX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

- **Eclesiástico 35,12-14.16-18**
- **II Timoteo 4,6-8.16-18**
- **Lucas 18,9-14**

La parábola que nos cuenta Jesús este domingo es desconcertante. El que acaba justificado es el pecador, y el fariseo, con todo el montón de obras buenas y actitudes perfectas, no.

“Yo que hago las cosas como se debe, que intento agradar a Dios con mi vida y cumpliendo los mandamientos y las normas ¿me servirá de algo?”

Y el verdadero problema está en “yo”. “*Teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás...*”, dice el Evangelio de hoy. A esos va dirigida la parábola.

¿Y nosotros? que no robamos ni matamos, que cumplimos con nuestras obligaciones, y no hacemos el mal a nadie...

La mirada de Dios es una mirada más amplia que la humana. El que sólo se mira a sí mismo y no pone la mirada en el hermano, no puede tener la mirada de Dios. El que sólo mira al hermano para ver sus defectos y problemas y no lo mira viendo sus cualidades y cómo ayudarlo en sus defectos, no tiene la mirada de Dios.

Dios sabe nuestra vida. Conoce nuestras virtudes y defectos. Lo único que nos pide es que seamos conscientes de ellas: las virtudes para ayudar a cambiar el mundo y salvar al hermano, los defectos para que el mismo Dios, con nuestro reconocimiento y humildad, pueda perdonarnos y darnos la fuerza para enmendarnos.

Dios nunca nos echa en cara lo malos que somos, sino que nos tiende las manos para decirnos: “ánimo, lo puedes hacer mejor, vuelve a intentarlo”. Es el corazón de un Padre bondadoso y confiado. Un Padre que sabe de qué materia estamos hechos, de barro, pero también del aliento divino del amor, que puede ir cambiando el barro en vida plena.

El fariseo bajó a casa lleno de su orgullo y despreciando a los demás, su vida seguiría llena de su arrogancia. No construiría nada nuevo, se miraba sólo a sí mismo. Los demás no existen.

El publicano simplemente se había puesto delante del Señor mostrándole su miseria, se sentía sucio y pecador. Sabía que debía cambiar, y que necesitaba la ayuda de Dios y la comprensión de los demás. Estaba ya en el camino del cambio, de la conversión, en el camino de Dios.

Aunque no matemos ni robemos, aunque cumplamos con nuestros actos litúrgicos... debemos ser conscientes de nuestras debilidades y nuestra necesidad de conversión. El Señor nos invita a implicarnos en la construcción de unas comunidades más fraternas. Cuando nos sentimos perdonados, nos sentimos amados y nos implicamos en construir una comunidad más fraterna.